

ra conseguir la unidad de los dos mundos, parte de la interioridad del ser contingente (el hombre) y encuentra en él, la presencia intencional de Dios (lo trascendente) que satisface el ansia que siente dentro de sí el hombre. Esto permite una visión conjunta de la realidad.

Hasta aquí el contenido del artículo. No podemos dejar de relievar la magnífica visión histórica del problema entre los dos mundos que nos da el P. Elorduy; en pocas líneas expone las diferentes soluciones que construyeron los pensadores; por esta misma razón es lamentable que el autor omita seguir el desarrollo hasta nuestros días, pues apenas si presenta brevísimas referencias a Hartmann y Heidegger, y dicho sea de paso, el adjetivo que les atribuye no es muy feliz: "positivistas moderados" no creemos que sea su calificación precisa.

En cuanto a la metafísica agustiniana, creemos que las afirmaciones hechas por el autor son acertadas. El conseguir la unión de lo contingente y trascendente por la vía de la interioridad humana, es quizá el punto de partida para la solución de los problemas metafísicos de la actualidad.

*Luis Felipe Guerra Martinière.*

ANTONIO DUE ROJO S. J. *Crisis filosófica en las Ciencias Físico-Naturales. En: Pensamiento* Nº 42, abril-junio de 1955. p. 188-198.

Actualmente en las Ciencias Físico-Naturales se notan ciertos errores de concepto. Muchos científicos toman por verdades incontrovertibles lo que apenas son hipótesis provisionales, y este error proviene de otros no menos graves: que las inducciones verificadas no siempre son del todo completas. Estos errores pueden bastar para provocar una crisis científica, pero no se detienen aquí; actualmente se rehuye llegar hasta las últimas explicaciones de las cosas; no se plantea el *por qué* de las realidades estudiadas; ejemplo claro es el problema del origen del universo, en el cual los científicos rehusan mencionar siquiera la palabra "creación".

Si se profundiza un poco en la búsqueda de la causa de este estado de cosas se descubrirá el prejuicio antimetafísico. Ningún sabio de nuestros días quiere saber nada con la Metafísica; prueba de ello es la actitud de Born. Pero con este prejuicio los únicos perjudicados son los científicos mismos, pues constantemente se les replantearán problemas que no alcanzarán a resolver con sus propios medios y, por esta obcecada actitud, dejan de lado el camino de la salvación. En conclusión, se precisa de una mayor colaboración entre Ciencia y Metafísica, para hallar soluciones concretas.

De este interesante artículo que comentamos, cabe destacar dos puntos: el primero es de suma importancia, pues se refiere al hecho innegable de que muchas veces el científico toma por solución final aquello que apenas está en la etapa de la hipótesis, para ello basta recordar la euforia evolucionista del siglo pasado, euforia que en la actualidad está bastante decaída. Es preciso pues, que el método científico sea más riguroso en este punto, ya que de otro modo existe el peligro de generar y difundir errores peligrosos para una visión unitaria del mundo.

El segundo punto es algo diferente. No es conveniente que el físico de hoy tenga que volver a plantearse el problema del por qué de las cosas; esta labor corresponde exclusivamente al filósofo. Desde que la Física se independizó de la Filosofía al comenzar la Edad Moderna, aquella renunció a buscar la realidad última de las cosas, tan sólo se orienta a encontrar el *como* de ellas pues toda investigación que vaya allá de estos límites será metafísica, esto es, más allá de lo físico, y en este campo es donde comienza la filosofía. El fundamento de tal separación reside en la imposibilidad humana de captar en forma total y de un sólo golpe toda la realidad; de aquí que se tenga que fraccionar el campo de su estudio; en buena cuenta se trata de una división del trabajo; estas ciencias no son completamente independientes: siempre existe entre ellas un lazo de unión consistente en la mutua presentación de problemas; pero no hay que olvidar que cada una tiene su campo de estudio específico.

*Luis Felipe Guerra Martinière.*

ELI DE GORTARI. *El Indeterminismo Físico en crisis. En: Cuadernos Americanos v. LXXXII, Nº 4, julio-agosto de 1955. México. p. 97-114.*

El presente artículo pretende dar a conocer que en la actualidad el célebre indeterminismo de la Física Nuclear que iniciara Heisenberg está siendo superado, a tal punto, que ya se piensa en un regreso al determinismo del siglo pasado. La transcendencia de esta revolución no necesita ponerse en relieve, basta con decir que daría un vuelco total a la investigación física y gnoseológica.

El autor, para presentar la noticia hace un previo recuerdo de lo que significaba el determinismo en la Física Clásica. En verdad, no era un determinismo absoluto, ya que se consideraban diversos factores que limitaban el carácter de las consecuencias por obtener; así se indicaba con toda claridad que el indeterminismo era más que nada una propiedad de ciertas *ecuaciones analíticas*, y que para poder predecir el futuro de los fenómenos físicos requería el conocimiento total y completo de todas las circunstancias que podían rodearlos, a lo cual habría que sumar los posibles errores humanos y también los provenientes de los instrumentos empleados. Como se ve, era un determinismo algo relativista...

A continuación muestra el autor cómo la Relatividad no destruyó el determinismo clásico mediante el empleo de la cuarta dimensión, y por último presenta la revolución que causó la teoría de Heisenberg. Esta teoría está sufriendo hoy duros ataques: el mismo Einstein ya encontró ciertos defectos, siendo Blojnzev, Vigier, Frenkel y hasta el príncipe De Broglie quienes han agudizado esta crítica. Las "objeciones" pueden resumirse del modo que sigue:

- a) La causalidad que no se cumple es la de tipo cuantitativo, mientras que la cualitativa siempre tiene lugar.